

dad, y dolor: que el conocimiento de estas verdades los tenia reducidos à vn provechoso defengaño; antes que los ensangrentasse el horror de el escarmiento. Que sus trabajos los suavizaba la esperança cierta de vn premio eterno; y que aunque en lo aparente, y en la exterioridad parecian miserables, en la verdad, y en lo interior de su alma eran dichosos, porque poseian vna quietud de coraçon sin fusto, y vn gozo verdadero con seguridad. Que en vna vida tan llena de miserias, como la del hombre, y de duracion tan falida, y corta, y tan incierta, era locura traerla embuelta en peligros, que la hazen desdichada para perder con ella la eternidad de la gloria, y dar lugar à que el demonio logre todo el furor de su embidia, y el aborrecimiento, que tiene à los hombres, trayendolos inquietos, quando viven, haziendolos infelizes, quando mueren, encadenando en vida, y muerte vn infierno para su tormento. Estas palabras dixo con tal eficacia de espíritu, que sus oyentes olvidados de su fiereza se bañaron en lagrimas, y abiertos los ojos à la luz; abominaban de sus passados errores con dolor, y arrepentimiento.

Mas que todos se señaló en abraçar el defengaño el Capitan, que postado à los pies de su Predicador, le pidió remedio de sus males, de que esperaba convalecer con la eficaz medicina de vna confesion verdadera. Consolòle, y animòle mucho el Sacerdote, atrayendole con los suaves lazos del amor, y alentandole con la esperança cierta de la misericordia. Exortòle à que en el modo posible diese satisfacion de los agravios, y que fomentasse con su autoridad, y exemplo los buenos propósitos de sus compañeros; y pues su malicia los induxo à la perdicion, su arrepentimiento los reduxesse à la enmienda.

Diòle, que en penitencia, hecha la restitucion de los hurtos, en lo posible, visitasse los Santos Lugares de Roma. En esto, y en confessar à los demás, se gastò la mayor parte de aquella noche, y del siguiente dia.

El Capitan, empero, gravado del peso de sus delitos, y con la memoria de sus atrocidades, se afligió mucho, temiendo, que quien avia provocado tanto los rigores de la Justicia Divina, no avia de tener tiempo para hazer penitencia. Viendole en este desconsuelo, le dixo el Venerable Padre: Ea hijo, no te aflijas, que yo salgo por fiador, y te doy palabra en nombre de Dios, de que sus misericordias te han de dar lugar de que satisfagas por tus culpas, ayudado con los esfuerzos de la gracia. Quedò con esto consolado, y hecha reflexion de la mudança suya, y de la austeridad de vida de aquellos huespedes, quiso examinar, si eran en lo secreto, como se dexaban ver en lo publico. Rogòles, que se detuviesen algunos dias, y en la parte que les tenia señalada para su recogimiento, dexò prevenida vna luz en tal forma, que con ella pudiese registrar sus acciones, y movimientos. Recogieronse los Religiosos à prima noche: y el Sacerdote, que se avia ofrecido à Dios por fiador de su convertido huesped, esperò à que se durmiese el compañero, y levantòse à la Oracion, pidiendo al Señor con fervorosas ansias, con gemidos, y lagrimas, admitiese à su gracia aquel pecador, dandole lugar à que restaurasse con el exemplo, en parte, el daño que ocasionaron sus escandalos. A las vehemencias del espíritu, perdió el cuerpo tierra, y se quedò suspenso en el ayre, haziendo los officios de buen medianero entre Dios, y el hombre. Así elevado estuvo largo tiempo, hasta que el Señor propicio à sus ruegos, en señal de misericordia, le bañò de

extraordinarios resplandores. El Capitan que lo atendia todo con admiracion confuso, pero con las señales à su favor tan prodigiosas con fiado, le diò por la mañana las gracias, y fortificado en sus propósitos, no permitió, que los huespedes se ausentasen, hasta que viesse executado el buen efecto de su zelosa caridad. Restituyò todo lo que tenia vsurpado en su poder, y para mayor satisfacion se deshizo de sus bienes propios para repartirlos entre los ofendidos. Exortò à sus compañeros, para que los que le siguieron en la perdicion, le acompañassen en la penitencia. Quando se viò desembaraçado de agenos, y propios bienes, pidió el Habito de la Religion para dar buen cobro a sus deseos, ayudado con la compañía de los justos. Acompañò a los Religiosos hasta Porciuncula; donde postado à los pies del Santo Patriarca le pidió el Habito, y se le concedió con mucho consuelo de su espíritu, dando gracias al Señor por esta maravilla de su poder, y misericordia. Todos los demás Vandidos dexaron el escandaloso exercicio, y reducidos à la razon, hizieron penitencia, y acabaron en paz en diversos empleos de vida civil.

CAPITULO XXIX.

Convalece el Santo, y toma resolucion de ir à Marruecos à predicar la Fe de Christo à los Moros, y los raros sucessos de este viage.

A Livieronse al Santo las molestias de la continua calentura, y parò su enfermedad otra vez en quartanas, y nunca por todo el tiempo que le durò la vida tuvo salud perfecta; siendo de mas ad-

miracion en su debilidad, y flaqueza los rigores siempre mayores, y no imitables de su austeridad. Quando ya pudo dexar la cama, se le renovarò los antiguos deseos de padecer martyrio, y dar la vida despreciada por adquirir vna muerte à los ojos de Dios preciosa. Destinò à Marruecos su viage à predicar al Miramamolín, con ansias de comprar su salvacion, y la de su corona con el coste de su sangre. Eligió para compañeros en esta jornada à Fr. Bernardo de Quintabal, y à otros, cuyos nombres no dizen las antiguas Chronicas. Siendo así, que su flaqueza, y debilidad era mucha, puesto en el camino, no le podian dar alcance los compañeros; porque tomó de la fogosidad de su zelo la actividad, y ligereza. Dexò encargado el gobierno à Fr. Pedro Cataneo, por la buena satisfacion que tenia de su prudencia, y zelo. La primera jornada hizo à la Ciudad de Fulgino, Ciudad muy de su agrado, donde avia hecho las primeras reseñas de su Apostolico espíritu. No tenia aqui Convento, y en esta ocasion le adquirió, y es en la Religion celeberrimo, por los ilustres Varones de santidad, que ha dado en diversos tiempos. Lo mas memorable, que sucedió en esta estacion de Fulgino fue, que comunicò el Santo à aquel amigo antiguo suyo, que le diò la tunica, quando vistió el trage de Hermitaño. Este hospedò al Santo en su casa, y alcançò de su humildad con ruegos, que le bendixesse, como lo hizo, haziendo sobre el la señal de la Cruz. Confirmaron su buena fe al casero los efectos que se figuieron, porque aviendose encendido fuego por dos vezes en las casas contiguas, hasta reducirlas à pavesas, nunca la ofendieron las llamas, como respetosas à la santidad del huesped que la bendixò.

De Fulgino partiò à Trebula, en cu-

cuya Plaza, predicando à vn numerofo concurfo inquietaba el auditorio la travessura de vn jumentillo nuevo, que corriendo à todas partes con sus destempladas voces, no dexaba oir la palabra de Dios. Reconociò el Santo la turbacion de los oyentes, y mirando al bruto, dixo: Hermano jumento, dexame predicar, y despues te podràs holgar à tus anchuras. Sola esta vez dexò este torpe animal de ser lerdo, pues obediente à las palabras de el Predicador, sin levantar mas la voz, se acercò todo lo mas que pudo al lugar donde predicaba, y dobladas ambas manos, se estuvo de rodillas el tiempo que durò el Sermon. Si el hombre por inobediente entorpecido el uso de la razon se transformò en jumento por la similitud: aqui el jumento por obediente tuvo visos, y ademanos de racional.

De este lugar partiò à Esposito, donde ya avia Convento, con mucho consuelo, y edificacion de la Ciudad. Pero como sea pensión de la bondad, que la persiga la malicia, ò la desdena la relaxacion, para que en el contraste de la contrariedad descubra los quilates de su fineza: sucedia en este Pueblo, que vn hombre rico mal afecto à los Frayles, no les daba limosna, acaso porque su avaricia se hallaba acusada de su pobreza: y aun passaba su indevoción à embarazar el que otros la diessen, diziendo no ser limosna, sino desperdicio, sustentar holgazanes. Dieron cuenta los Religiosos al Santo Padre de la mortificacion que el Convento padecia con la dureza de este hombre, cuyo exemplar, por ser de mucha cuenta en aquella Republica, pudiera llegar à ser muy pernicioso. Oyò la queja el Santo, y mandò à Fr. Andrés de Sena, que era el Limosnero, que procurasse con toda diligencia sacar de la dureza de aquel hombre alguna limosna, aùn que

fuesse à costa de importunidades, y fuerça de ruegos. Así lo hizo, y à costa de desayres, y desprecios le obligò à que de muy mala gana le diese vn pan, previniendole de que no llegasse mas à sus puertas, porque les despediria con mayor confusion. Despidiòse con humildad el Limosnero, y puso en manos de su Santo Maestro el pan, refiriendo sus desprecios, y boldpnes. El Santo partiò el pan en tantos pedaços como eran los Religiosos, y diò vno à cada vno, mandando, que antes de comerle rezassen tres vezes el Pater noster, y Ave Maria por el bienhechor, que avia dado el pan. Oyò el Señor las oraciones de sus siervos, y antes que se levantassen de la messa, yà llamava à la Porteria aquel hombre, tan mudado, y arrepentido, que se dexaba bien conocer ser su mudança esfuerso de la diestra del Altisimo. Entrò en el Convento, y postrado pidió perdon de sus passadas defatenciones, ofreciendo como bien desengañado la enmienda. Oyeronle con humilde benignidad, y acariciòle mucho el Santo, haziendose para en adelante muy devoto, y el aylo mas seguro de las comunes necesidades.

CAPITVLO XXX.

Llaga el Santo à Interamna, y sucede vn raro caso con el Obispo. Resuscita à vn muerto, y haze generoso vino de vn vina-gre fuerte.

DE Esposito llegó el Santo à vna poblacion, llamada Interamna, y fueffe à la casa de el Obispo à tomar su bendicion, y beneplacito para predicar el siguiente dia. El concurfo fue tan numerofo à la fama de Santidad del Predicador, que fue necesario sacar el pulpito à la Pla-

Plaza, donde tuvo por oyente al Obispo. Palmò el piadoso Prelado oyendo tanta pureza de doctrina, tanto fervor de espíritu, tanta eficacia de persuasion en tanta simplicidad de palabras ajenas de aquel artificio, cò que los Predicadores contribuyen mas à la curiosidad, y al aplauso, que à la utilidad, y exemplo. Aguardò que acabasse de predicar el Santo, y subiò al pulpito, y dixo: Grande es hijos mios, y siempre maravillosa la Providencia Divina con su amada Iglesia, pues desde aquel dichoso tiempo que la fundò con el inestimable tesoro de su Sangre, proveyò, que huviesse en ella hombres grandes de señalada virtud, y eminente sabiduria, y la ilustrassen con su exemplo, y la governassen, y defendiessen con su doctrina. Oy vemos repetido este cuydado de la Providencia, embiando para la comun edificacion, y enseñanza à este pobrecito, despreciado idiota Francisco, que con exemplos, y palabras cultive su viña, en quien quanto es menos la literatura, tanto se dexa ver mas claramente la Divina asistencia, que echa mano de lo mas despreciable para confundir la presumtuosa inchazon de los sabios del mundo. Demos, pues, todos gracias al Señor, porque en este beneficio nos ha dado tantas prendas de su amor, y tantas evidencias de sus antiguas misericordias. Dicho esto se baxò del pulpito, y enderezò sus passos à la Iglesia para hazer Oracion, y en su seguimiento se fue, con mucho resto del Pueblo, el Santo Patriarca.

Aguardò à que hiziesse su Oracion el Obispo, y postrandose à sus pies le besò la mano, y dixo. De toda verdad, Señor, asséguro, que en ninguna de las partes donde he predicado, me han hecho tanta honra como V. S. Ilustrisima este dia. Otros muchos à quien he debido aplausos, y estima-

ciones, atribuan à mi virtud, que es ninguna, estos efectos, que saca de mi predicacion el poder de Dios: y como si todos los aciertos de el instrumento no se debieran à la destreza, y al impulso de la mano, que le rige, dan las gracias, y los honores al instrumento, que solo se deben dar à la mano. Vos si, Señor, que con discrecion Christiana sabeis apartar lo vil de lo precioso, lo digno de lo indigno, reconociendo por Autor vnico de estos bienes, al que lo es de todo lo criado, y de cuya mano poderosa se derrama todo bien, y don perfecto. O Gran Dios, y Señor, à ti solo se te dà todo honor, y toda gloria, y no permitas, que lo que à ti solo es por todos titulos debido, lo desprecie la ceguedad inconsiderada de los hombres en la mas vil, y despreciable de las criaturas! Oyendo el Obispo accion de gracias tan discreta, y humilde, quedò mas admirado, y mas firme en el gran concepto, que tenia hecho de su gran virtud.

El Parroco de la Iglesia de San Christoval de aquella Ciudad, le combidò à comer este dia con otros comidados, y estando sentados à la mesa, se lastimaba mucho de que se le huviesse buuelto vinagre vna tinaja de vino, que tenia de mucho regalo. Sacòse à la mesa mientras se buscaba otro, pero estaba tan azedo, que no se podia beber à juicio de los que ya le avian probado. Dieron al Santo la copa, y tomòla en la mano, pero reparando en que debia beber primero vn Capellan de San Casiano por la dignidad del Sacerdocio, hizo en ella la señal de la Cruz, y se la alargò. Probò el vino el Capellan con gran tiento, rezeloso de la azedia, pero viendo que estaba de estremado gusto, y con las buenas calidades de generoso, mirando à los demás risuño, la bolviò à aplicar al labio, y apurò la copa. Pre-